



La filosofía japonesa en sus textos. Ed. por J. W. Heisig, T. P. Kasulis y J. C. Maraldo; edición española a cargo de Raquel Bouso García

Barcelona, Herder Editorial, 2016. 1.352 pág. €49,80. ISBN: 978-8425433191.

Hay obras que devuelven el sentido de la filosofía a sus orígenes, apuntando de nuevo al profundo sentido que la mueve, siendo ésta es una de ellas. Por fin disponemos de un volumen único fundamental para el estudio en castellano de la filosofía japonesa útil tanto para especialistas, como profesionales del pensamiento o estudiantes universitarios.

Encaramados en una tradición ciega y eurocéntrica, los filósofos occidentales han tanto sobrevalorado su aportación al pensamiento universal (o 'dominante') como despreciado la de las otras culturas. De hecho, desde la academia tan sólo se enseña autores y debates occidentales repitiéndose el manido y erróneo mantra del «la filosofía nació en Grecia». Lo que está claro es que cada pensadora o filósofo se ampara en una cultura que bajo una miríada de matices y elementos configura el espacio y los modos de lo pensable. Por ello, cada filosofía, en su proceso de transformar e identificar lo razonable de la realidad, bebe de una gran cantidad de fuentes que le otorgan un sello característico. En el caso de Japón, y bajo el objetivo de la liberación del «yo» y la reflexión sobre el modelo social, encontramos los aportes del sintoísmo, el confucianismo, el budismo o los estudios nacionales como elementos diferenciales que apuntan a una filosofía diferente (en relación a la occidental) pero necesaria en tanto que parte de las elaboradas formas de pensamiento que ha producido nuestra especie. Al fin y al cabo compartimos el ansia de la especie humana por saber, por poner en orden nuestra realidad bajo diversas categorías, ideas, o ritos, entre otros tantos elementos simbólicos. Pero la capacidad de acceso a otras culturas o tradiciones filosóficas tiene un problema: la barrera lingüística.

Por ello la traducción emerge como un proceso necesario que ya en el pasado permitió incluso a personas próximas geográficamente compartir ideas (pensemos en los académicos europeos intentando leerse entre ellos y la no siempre capacidad de dominar en la profundidad suficiente idiomas como el Castellano, Inglés, Italiano, Alemán, Francés o Danés, por mencionar algunos). Y no es un mal menor, puesto que la traducción pone de relieve los elementos fundamentales de una cultura a través no sólo de los elementos culturales que impregnan la semántica sino también de las peculiaridades que la sintaxis explícita acerca de cómo se captura y discretiza conceptualmente lo real.

A través de sus 1349 páginas, este libro nos presenta el trayecto de los pensamientos filosóficos en Japón, que se muestran como joyas ignotas de gran calado y valor para nuestra propia realidad actual. Sin duda alguna, por su calidad formal, temáticas cubiertas y traducciones hasta ahora no disponibles, esta obra es y será por mucho tiempo la referencia para cualquier lector interesado no sólo en el pensamiento japonés, sino en la revolución filosófica que aspira a la universalidad del proceso de pensar desde la diferencia cultural que delimita y permite establecer los límites o justifica la quiebra de las ideas anquilosadas, dadas como normales.

Además de las citadas 1349 páginas, la obra cuenta con 4 excelentes editores, un magnífico equipo de 77 traductores y colaboradores y una estructura formal que incluye tanto elementos de gran ayuda contextual e introductoria (Marco introductorio, los 5 Apéndices: Glosario, Bibliografía, Cronología, Índice temático, Índice analítico) como las propias traducciones de los textos ordenadas bajo una premisa temporal y conceptual pero siempre acompañados de una breve introducción al pensador o a la pensadora. Las traducciones se agrupan en las siguientes categorías: (a) Tradiciones (Preludio: la Constitución Shōtoku, Tradiciones budistas, Tradición Zen, Tradición de la Tierra Pura, Tradiciones confucianas, El sintoísmo y Estudios Nacionales, Filosofía académica moderna, Escuela de Kioto, Filosofía del siglo xx), y (b) Temas adicionales (Cultura e identidad, Pensamiento samurái, Filósofos, Estética, Bioética). Desde una perspectiva formal y estructural, el texto sigue en su totalidad la excelente y previa versión inglesa publicada en el año 2011: Heisig, James W.; Kasulis, Thomas P.; Maraldo, John C. (eds.) (2011) *Japanese Philosophy: A Sourcebook*, University of Hawai'i Press, excepto en el hecho que en la versión castellana se ha incorporado un apartado nuevo del pensador Yagi Seiichi, «El voto de la vida».

Si bien resulta imposible reunir en una única obra la totalidad de los pensamientos del Japón, este volumen aúna las grandes voces, las ideas fundamentales, los autores básicos que permiten comprender el desarrollo del pensamiento japonés, al tiempo que se apuntan debates de gran calado (pensemos en el apartado de Filósofos o Filosofías del siglo xx). Agradecemos al equipo editorial desde este lugar la

ingente, ardua y magnífica tarea realizada, fuera de lo curricularmente rentable en nuestros días. Se nota que una obra como esta no persigue la fama o el beneficio (Herder de nuevo sacando un volumen espléndido que honra a la editorial y a la tarea que la orienta), antes bien el poner sobre el espacio de pensamiento unos recursos nuevos que de forma inexplicable nos habían sido silenciados.

Con todo, la visión sobre el *tetsugaku*, incluso desde los propios autores japoneses no es homogénea y el repaso de tales disensiones nos transporta a un debate más profundo sobre el objetivo y el contexto de lo pensable. Por ello, vemos en la crisis del *bakumatsu* la oportunidad para replantear la filosofía, algo que la era Meiji pondrá sobre la mesa: el debate entre lo tradicional y japonés en contra de lo moderno y occidental. En este debate se produce el apasionante momento de repensar desde los cimientos el significado del pensamiento. Seguramente el momento histórico más lúcido y honesto de la historia del pensamiento universal. Sin embargo, no se trató de un proceso unidireccional y globalmente aceptado, antes bien lo contrario: un proceso lleno de debates y diferencias. Para empezar, los tipos de análisis, argumentación, razonamiento o estilos de disputa habían bebido de otras formas y estilos en el Japón antiguo que en la filosofía de tradición europea. Inicialmente, para los críticos de la era Meiji, el término *tetsugaku* no designaba un pensamiento propio japonés, lo cual rechazaban de antemano (posición todavía en boga entre algunos sectores), sino más bien identificaba a los expertos japoneses que trabajaban el pensamiento occidental, a través de autores como Platón, Kant, Bergson o Heidegger, entre muchos otros. No se podía mezclar lo pre-filosófico autóctono con lo profesional europeo, y mucho menos en las citaciones. Tales autores tan sólo estudian el pensamiento occidental y no han sido incluidos en este libro. Otra visión fue considerar el pensamiento japonés como aquel propio antes de la entrada del pensamiento europeo, especialmente en el pensamiento confuciano, como defendió Inoue Tetsujirō. Tal enfoque permitió una aproximación nueva al poso histórico pero al mismo tiempo difuminó la posibilidad de pastar una nueva forma de pensamiento japonés que se embebiera de las oportunidades conceptuales proporcionadas por el pensamiento occidental. Otra aproximación pasaría por considerar los métodos y temas filosóficos occidentales como los únicos correctos al tiempo que permiten sin embargo estudiar e iluminar los elementos autóctonos del pensamiento tradicional japonés. Kūkai y las investigaciones sobre las relaciones entre Dōgen y el ser y el tiempo o sobre la filosofía del lenguaje constituyen un ejemplo de tal aproximación. Siendo justos, debemos reconocer que tales autores defienden un abanico de camino de interacción entre las bidireccionalidad de los contactos entre la filosofía japonesa y europea, considerando el proyecto filosófico como algo inconcluso que requiere de la deconstrucción y reconstrucción sistemática, en un estado sísmico de cambio constante. Es este aspecto el considerado como más

representativo por los autores del presente volumen. En cuarto y último lugar, lo filosófico japonés sería aquello originariamente y radicalmente original propio que constituiría un avance en el pensamiento universal. Es lo que pensaron sobre los logros de Nishida Kitarō autores como Takahashi Satomi o Shimomura Toratarō. Esto es, en cierto modo, un orientalismo invertido que trata de beber de las fuentes tradicionales para avanzar más allá del propio pensamiento occidental en pos de uno verdaderamente universal, emancipado de la mano de autores japoneses.

El volumen cumple con la tarea de recopilar las claves históricas del pensamiento japonés al tiempo que introduce amablemente al lector en los nuevos caminos filosóficos o teóricos de una tradición cultural distinta y, por lo tanto algo compleja de asimilar. Nos congratulamos por poder ampliar los límites de las filosofías a través del *tetsugaku* y los pensamientos que lo precedieron, puesto que de eso se trata: de pensar a través de los textos y no sobre los mismos. En resumen, este volumen es la bocanada de aire fresco que necesitaba el pensamiento occidental realizado en castellano, ya abotargado y consumido por sus propios laberintos académicos de pesada tradición.

Por todo lo expuesto es obvio decir, si bien insistiremos en ello, que es esta una obra fundamental para la biblioteca de cualquier personada con pasión por el pensar desacomplejado. No lo duden, es la mejor obra que podrán leer y comprar en décadas para estimular el pensamiento propio y genuino. «Un quilo de filosofía», como dijeron en la presentación realizada en Barcelona, el todo y la nada en un mismo lugar. Sean audaces y atrévanse a poner en duda todo lo que saben, pero en buena y japonesa compañía.

Jordi VALLVERDÚ
Universitat Autònoma de Barcelona